

ENTRE EL DIDACTISMO Y LA VOLUNTAD CRÍTICA

HERRERAS, Enrique; Rosa MOLERO (eds.): *El teatro del siglo XXI. Visiones y revisiones*, Asociación Cultural la Tarumba-Ajuntament d'Alzira, Alzira, 2008, 214 pp.

Josep Lluís Sirera
Universitat de València

Desde 1988 vienen celebrándose todos los veranos en la localidad valenciana de Alzira unos encuentros de teatro, en los que, a los consabidos espectáculos en forma de festival se suman cursos monográficos sobre la práctica y la pedagogía teatral. Entre estos cabe situar un seminario que cada año se ocupa generalmente de un tema relacionado con la historia y la problemática teatral valenciana. En unos casos, en efecto, el tema de estudio es algún creador valenciano contemporáneo; en otros, temas de *política teatral* igualmente locales. No faltan, sin embargo, ocasiones en que se apunta más allá y, como en el caso que nos ocupa, se reflexiona sobre el teatro contemporáneo occidental. En todos los casos, además, las actas de los seminarios se publican puntualmente por lo que, a estas alturas, podemos afirmar que nos encontramos ante una colección de considerables dimensiones y de un valor nada desdeñable, lo que hay que poner en el haber de los organizadores, la *Asociación cultural La Tarumba*, y del director del Seminario, en sus inicios el crítico y profesor universitario Nel Diago, y desde hace años el crítico teatral valenciano Enrique Herreras¹.

Por razones organizativas y, suponemos, presupuestarias, el seminario ha de ceñirse a una duración muy estricta: un día en jornada, eso sí, de muy intenso trabajo. Eso quiere decir que no todos los temas tratados se dejan abarcar de la misma forma: los hay que, por su carácter altamente monográfico, pueden ser abordados de forma prácticamente exhaustiva. Otros, como el que aquí nos ocupa, se escapan a plazos tan estrechos y nos dejan un cierto regusto a insatisfacción: es tanto lo que puede decirse, y escribirse, sobre el teatro del siglo XXI, que lo que en estas páginas se recoge no es sino una pequeña muestra de todo ello. Para evitar equívocos conviene, indicar, sin embargo, que insatisfacción no es aquí sinónimo de decepción: las ponencias ofrecen, en general, un nivel muy estimable y están llenas de sugerencias y motivos de reflexión.

Otra cosa es que queden aspectos sin tratar y que, en ocasiones, parezca que nos encontremos no tanto ante un intento de reflexionar desde el apasionamiento y la toma de partido como ante el deseo de ofrecer informaciones para *estar al día* en un tema, si no proceloso sí altamente polémico. En efecto: al lado de unas ponencias que tratan de exponer los puntos de vistas de diver-

1. Crítico teatral de *Levante-el Mercantil Valenciano*, *Cartelera Turia*, así como de ADE. Ha publicado estudios sobre el teatro valenciano del siglo XX (como por ejemplo: *Valencia Cinema-Studio, 25 años de resistencia cultural*. Alzira, Algar ediciones, 2001) y sobre el teatro contemporáneo (*Una lectura naturalista del teatro del absurdo*. València, Universitat de València, 1996).

sos creadores, con ese apasionamiento acabado de indicar, encontramos otras con un tono más didáctico que crítico, lo cual no está mal, pero no contribuye a dotar de coherencia al conjunto. Pero vayamos por partes.

Diversos son los creadores que se dan cita en este volumen; en orden de publicación: Ximo Flores, Adolfo Simón, Alejandro Jornet, Eva Zapico, Jorge Picó y Jacobo Pallarés. Nómina absolutamente dominada por la escena valenciana (lo que está muy bien), pero en la que se echan en falta una representación del muy importante teatro catalán actual (lo cual es muy difícilmente justificable). Añadamos a ello que la falta de las correspondientes fichas biográficas de los representantes valencianos no ayuda mucho a la correcta ubicación y comprensión de lo afirmado por ellos. Ausencia que es irrelevante si no pretendemos que el libro vaya más allá del ámbito autonómico (aunque también, por cierto, se echen en falta, nombres representativos de fuera de la capital valenciana; pienso por ejemplo en Pedro Montalbán Kroebel o, si a eso vamos, en los dramaturgos en catalán), cosa que desde luego sería una auténtica lástima².

¿Se trata de intervenciones enlazadas por un tono más o menos subjetivo o personalista? No, por cierto. O, por lo menos, no lo son las más relevantes. Así, en la de Ximo Flores («La escena indisciplinada» se titula), el autor plantea ese carácter *indisciplinar* del nuevo teatro como una realidad que va más allá de las ya tópicas referencias a su multidisciplinarietà; hay, pues, voluntad, de reflexionar teóricamente, y de apoyar dicha reflexión con ejemplos extraídos de su propia trayectoria artística³, y es de esperar ulteriores reflexiones en esa dirección, que no puedo sino calificar de productiva.

Alejandro Jornet («Ese tío, ¡que se calle!») incide, a su vez, en una línea que podríamos calificar como de crítica *desde dentro* de los logros y miserias del teatro español actual, víctima a su vez de un nada recatado anhelo de comercialidad y de una experimentación muchas veces vacua.

Esta lectura crítica de la sociedad en la que se insertan las prácticas teatrales actuales la podemos encontrar en el sugestivo texto de Jorge Picó («Método actoral para echar a la derecha del poder sin parecer tonto ni de izquierdas»), quien recurre a la ironía para denunciar las limitaciones de la práctica teatral en la Valencia de principios de milenio; limitaciones que tienen mucho que ver con el contexto político y el sometimiento fáctico de la vida cultural valenciana a las exigencias (o, incluso, caprichos) del poder. Un texto refrescante y que, a diferencia de los anteriores, se dirige a los intérpretes más que a los autores, al público o a los críticos.

Tres ponencias, pues, surgidas, de las plumas de creadores de prestigio contrastado y que se encuentran convenientemente arrojadas por las de los otros autores citados, en los que predomina –eso sí– una voluntad mayor de expresar puntos de vista personales sobre aspectos del teatro, de la práctica teatral mejor dicho, actual.

¿Y al lado de éstas? Complemento de estas intervenciones son las que tratan de sistematizar nuestro conocimiento de esa misma realidad que tan desde dentro se perfilaba en los artículos comentados. Y aquí surge, a mi entender, esa voluntad *didáctica* que corresponde sin duda a las

2. Para tratar de ubicar correctamente los nombres citados y ayudar así a los lectores no expertos en teatro valenciano indicaré que Ximo Flores es director de escena e impulsor de la que sin duda es la sala alternativa más importante de Valencia, *Teatro de los Manantiales* (bien conocida, es cierto, en los circuitos alternativos españoles); Alejandro Jornet, además de profesor en la *Escuela Superior de Arte Dramático* de Valencia, director y actor, es uno de los dramaturgos valencianos más relevantes de la actualidad (puede leerse una muestra de su escritura, *Cabina*, en el número 4 de *STICHOMYTHIA*: <http://parnaseo.uv.es/Ars/ESTICOMITIA/Numero4/Sticho4/TEXTOS/JORNET/CABINA.pdf>).

A su vez, Eva Zapico es actriz, directora de escena y también dramaturga; Jorge Picó es profesor en la ESAD, director, actor y otro de los autores de más relevantes del panorama teatral valenciano. Finalmente, Jacobo Pallarés, dramaturgo e impulsor de una de las escasísimas revistas teatrales de la Comunidad Valenciana (*Acotaciones en la caja negra*), es un miembro destacado del colectivo que gestiona otra de las salas alternativas de la capital valenciana: *Espacio inestable*. A dicho colectivo, y al de la revista acabada de citar, pertenece por cierto Rosa Molero, editora del volumen que nos ocupa, y también dramaturga.

3. Se recurre, en concreto, a la experiencia del espectáculo *Escoptofilia* dirigido por el propio Flores en el Teatro de los Manantiales en el año 2000, sobre textos de Arturo Sánchez Velasco y Xavier Puchades.

revisiones indicadas en el título (dando por supuesto, claro está, que son *visiones* lo que hasta ahora he comentado). Corren estas a cargo del profesor de la Universidad Carlos III, Eduardo Pérez Rasilla, del crítico José Henríquez (revista *Primer Acto*) y del propio Enrique Herreras. Es el primero autor de dos artículos: «Expectativas temáticas y formales para el teatro del siglo XXI» y «El cuestionamiento de la ficcionalidad en el teatro español de vanguardia», en los que analiza diversos aspectos del teatro español. De una forma, reitero, didáctica, en el primero nos ofrece un panorama sintético de las corrientes dominantes en la escritura dramática hispánica desde *la pervivencia del naturalismo* hasta las *formas de vanguardia radicales*, que él centraliza de forma prácticamente excluyente en Rodrigo García y en el colectivo *La Zaranda*. Mucho más interesante, por más monográfico, es el segundo de los artículos citados, aunque en ambos nos queda la duda de si el término *vanguardia* es el más apropiado para calificar las diversas opciones estéticas estudiadas. Vanguardia, ¿respecto a qué? Habría, en todo caso, que haber insistido más en el supuesto *clasicismo*, o conservadurismo o academicismo (o como quiera que lo calificáramos) del resto del teatro contemporáneo.

José Henríquez, incide también en la descripción general («El teatro del siglo XXI» es el título, escueto, de su artículo). Tanto aquí como en el primer artículo de Pérez-Rasilla queda clara la intención de ofrecernos una (otra) visión del panorama teatral español actual. Una visión no muy diferente de la primera, lo que me hace pensar que al Seminario del que surge el presente volumen, le faltó voluntad polémica y en lugar del contraste de pareceres se prefirió su yuxtaposición, dentro –además– de una gama de tonalidades semejantes⁴. Y eso que José Henríquez inicia su texto con un apartado muy prometedor, al menos en el título: *Algunos apuntes sobre la recepción*. Carácter que no se consolida ya que la recepción de la que habla prioritariamente es la especializada (la crítica, en definitiva), hasta llegar a hacer una afirmación, para mí por lo menos, chocante

En el medio madrileño, donde trabajo, mi primera constatación, casi una obviedad, es que los críticos, salvo excepciones, hemos ido a la zaga (cuando no de espaldas) de los artistas e incluso del público, en la apreciación, análisis y difusión de las formas escénicas contemporáneas⁵.

¿También del público? Más aún, ¿es posible hablar del público, así, en singular? Mucho me temo que uno de los puntos débiles del teatro español es precisamente el de su difícil (cuando no contradictoria) recepción por parte del / de los público / s.

Finalmente, el artículo de Enrique Herreras, «La ambigüedad del contenido. Del XX al XXI: la multiplicación de los panes, los peces, las imágenes y las sensaciones», combina tanto el interés por dar explicación a la «constante y llamativa ambigüedad de su contenido»⁶ que el crítico valenciano encuentra en el teatro español actual, como por rastrear sus antecedentes en las vanguardias. Si lo primero me parece a todas luces un empeño fructífero, ya que toca de lleno en uno de los problemas esenciales (y apasionantes) de las nuevas escrituras, tanto dramáticas como escénicas, lo segundo no pasa de ser un ejercicio de búsqueda de paralelismos históricos, muy didáctico sin duda, pero –por

4. Esta ausencia de voluntad polémica contrasta, nada favorablemente, con la que se puede encontrar en otros seminarios y encuentros. Quiero traer a colación aquí, como ejemplo de un planteamiento más fructífero e interesante, las jornadas organizadas en 2004 por Virgilio Tortosa, profesor de la Universidad de Alicante: *Escrituras del desconcierto. El imaginario creativo del siglo XXI. Jornadas de literatura comparada* (publicadas las actas, con ese mismo título, por Publicaciones de la Universidad de Alicante en 2006). En efecto, entre los dramaturgos invitados incluyó a Rodrigo García y a Jordi Galcerán como representantes de dos formas muy diferenciadas de entender la práctica teatral y con poéticas, en consecuencia, radicalmente diferentes. ¿No hubiese sido posible hacer aquí lo mismo? Tanto en el apartado de creadores como en el de críticos, porque éstos están lejos de formar un bloque homogéneo y no faltan los que, muy razonadamente, adoptan posiciones mucho más prudentes, si no críticas, ante las nuevas escrituras.

5. Edición reseñada, pág. 61

6. Edición reseñada, pág. 87.

la forzada síntesis en que se tiene que mover dicha exposición— poco operativo. Y es que, para tratar de entender aspectos del teatro actual como el descrito, quizá no sea tanto la perspectiva histórica lo que se necesite como el estudio, con todo el rigor crítico, de las profundas imbricaciones entre la práctica teatral actual y la sociedad en la que vivimos. Sólo así podremos entender algunos de los fenómenos que Herreras reseña, como el paradójico éxito de prácticas escénicas aparentemente provocativas, como las de Rodrigo García o *La Fura dels Baus*; un éxito institucionalizado y oficializado por sectores sociales e ideologías aparentemente en las antípodas de estas propuestas.

Aparentemente he repetido, un par de veces. Y es que a explicar estas contradicciones, a explicitarlas y a hacerlas públicas (denunciándolas si es preciso) deberían sin duda dedicarse más seminarios y más publicaciones. Pero, mientras tanto, saludemos lo que esta publicación avanza en esa dirección.